



III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi
Roma, 16 – 17 ottobre 2007
Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali

DISCURSO DEL
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,
SEÑOR ALEJANDRO FOXLEY RIOSECO,
DURANTE LA III CONFERENCIA NACIONAL SOBRE
"ITALIA-AMERICA LATINA: JUNTOS POR EL FUTURO"
Roma, Italia, 17 de octubre de 2007

Quisiera comenzar diciendo que en el tema de Cohesión Social, desde luego valoramos enormemente los proyectos e iniciativas que el Gobierno de Italia impulsa para apoyar a nuestra región, así como lo hacen los organismos internacionales que también están representados acá en esta Conferencia.

Quisiera también valorar lo que dijo el Ministro del Trabajo, Cesare Damiano, cuando señaló que este tema de la cohesión social consiste en un proceso continuo en el cual los distintos actores políticos y sociales encuentran espacios para resolver aquellas situaciones que inicialmente parecían imposibles de resolver. Y que la construcción de los sistemas de protección social es una tarea

que requiere no solo de voluntad y de ánimo, sino que también de persistencia, paciencia y capacidad de negociación.

Me parece que este es un momento muy oportuno en América Latina para plantear este tema. Recuerdo que algunos años atrás decían en América Latina que el tema de cohesión social era un tema de los europeos, que no tenía nada que ver con nosotros y que no debíamos importar temas ajenos. Pienso que hoy día la visión en la región es muy distinta, por una mayor conciencia de la situación de desigualdad pero también por una mayor valoración del enorme, gigantesco, ejemplo que da Europa en su transición, en los últimos 60 ó 70 años, hacia economías muy dinámicas y sociedades muy igualitarias.

El momento en América Latina es bueno para abordar esta temática. La economía está creciendo en la región del orden del 5%. La pobreza todavía es muy alta, pero está bajando sistemáticamente. Y quisiera decir que el sesgo que por lo menos en Chile tenemos respecto de este proceso productivo de construcción de cohesión social, ese sesgo nuestro es de optimismo y el enfoque nuestro es de posibilismo. Es decir, aunque los puntos de partida sean muy difíciles en las cifras, la experiencia demuestra que en un plazo razonablemente breve se puede avanzar muy sustantivamente hacia una reducción dramática de la pobreza y también hacia ampliar las oportunidades a los grupos que estaban marginados.

La experiencia de Chile es bien clara, al fin del período de Pinochet, 45% de los chilenos vivían bajo la línea de la pobreza. En 1990 asumió el primero de cuatro gobiernos democráticos de la Concertación, gobiernos de centro-izquierda, y hemos reducido la pobreza desde un 45% a un 13%. Creo que quien diga que no tiene fe o confianza en la capacidad de nuestras democracias para atacar el problema de fondo que es el tema de la pobreza y las desigualdades, debiera

mirar la experiencia no sólo de Chile, sino también de países como Brasil y varios más en América Latina, que han logrado un avance muy significativo.

Por eso, creemos en el posibilismo. Y por eso nos gusta decir que se equivocan aquellos que creen que el estado de ánimo de la población de América Latina es de tremendo pesimismo respecto del futuro. Recién se ha terminado una encuesta en 7 países de la región en que le preguntan a la gente qué piensa usted respecto de su futuro y del futuro de sus hijos, en esos 7 países un 70% de la gente cree que su futuro en 10 años más va a ser mejor que el que tiene hoy día. Y un 82% de las personas en América Latina piensa que el futuro de sus hijos va a ser sustancialmente mejor que el nivel que ellos tienen hoy día como nivel de bienestar.

Por lo tanto, hay que asumir el momento, que es un buen momento, pero al mismo tiempo hay que hacerlo como se ha hecho siempre en Europa, preguntándonos cuáles son los nuevos desafíos, porque si algo hemos aprendido como lección para consolidar las democracias es que nunca las tareas son suficientes y que resuelto un problema lo que hay que hacer es pasar a la nueva fase de los nuevos problemas y de los nuevos desafíos.

¿Cuáles son algunos de los nuevos desafíos es América Latina? El proceso de globalización y de modernización, que algunos países lo abrazan con mucho entusiasmo y otros con mucha dificultad. Ese proceso está produciendo cambios sociológicos en la región muy importantes. Hay un cambio demográfico como el que está ocurriendo en Europa, en que disminuye la tasa de mortalidad porque hay mejores programas de salud aumenta la expectativa de vida de la población y envejece la población. Ahí hay un desafío, el sistema de protección social que construyamos tiene que tomar en cuenta ese hecho fundamental. Vamos a tener que dar cobertura mayor que la que estamos dando hoy día, que es muy

insuficiente, a las personas adultas mayores que se retiran de la vida de trabajo y cuyos ingresos caen a niveles muy bajos y tienen que depender de sus familiares para subsistir.

Un segundo fenómeno demográfico sociológico es que en América Latina, producto también de la modernidad y de otros factores, culturales o crisis de valores dirían algunos, un tercio de las familias son monoparentales y la inmensa mayoría de ellas son encabezadas por una mujer. Y por lo tanto, el sistema de protección social que tenemos que construir ahora tiene que dar cuenta del hecho de que el porcentaje de mujeres que logra resolver este dilema extremadamente difícil de cuidar a los hijos y al mismo tiempo acceder a un trabajo, y ojalá a un buen trabajo es aun muy bajo. Ese es un dilema que no hemos resuelto bien. Mientras no tengamos una cobertura ojalá universal o cercana a la universal, en el cuidado infantil y la educación preescolar, y al mismo tiempo no desarrollemos programas de formación permanente para que la mujer jefe de hogar pueda, efectivamente, acceder a que sus niños los cuide una institución adecuada para que ella pueda optar a un buen trabajo que le permita una vida digna.

En los últimos años, en que algunos hablan con mucho pesimismo, en América Latina ha aumentado impresionantemente la cobertura en la educación. La educación básica hoy día tiene cobertura casi plena. La secundaria se está expandiendo muy rápidamente. Entonces, ¿cuál es el desafío futuro? El desafío futuro es que vamos a tener una enorme masa de jóvenes que egresan de la educación secundaria y que esperan una de estas dos cosas: o tener acceso a la universidad y tener una buena educación superior o encontrar alternativamente un empleo que le de un ingreso adecuado. Y un empleo ojalá no precario, sino un empleo estable. Por lo tanto, el sistema social que debemos construir debe anticiparse a este fenómeno, sino lo que vamos a tener que enfrentar es una gran

masa de jóvenes educados cesantes, sin empleos, cuyas expectativas se derrumban y cuya fe y confianza en la democracia también se derrumba y que comienzan a buscar desesperadamente alternativas extra-sistema.

Otro elemento que debemos tomar en cuenta es que todas estas tareas anteriores no se podrán llevar adelante si tenemos un Estado débil, pequeño, encogido o penetrado por intereses corporativos particulares. Y por lo tanto, si esta es la situación, si hoy día tenemos un punto de partida de confianza en lo que hemos logrado y en lo que podemos lograr, creo que lo que tenemos que hacer es ponernos algunas tareas comunes en América Latina. El proceso de integración lo enfrentamos históricamente en América Latina, como quien dice "desde arriba hacia abajo", desde los grandes tratados a nivel del Estado y buscando algunas normas jurídicas comunes y algunas negociaciones comerciales. Y a mí me parece que si nosotros queremos un proceso de integración más profundo, tiene que descansar en la profundización de las democracias en cada uno de estos países, con un sentido de convergencia en las instituciones de protección social que vamos creando a través del tiempo.

Y por eso me atrevo, brevemente, a proponer cosas, que por lo demás son bastante obvias, respecto a las tareas que debemos hacer en común para responder a esta gran lección Europea: no hay ni democracia ni crecimiento económico sin un sistema de protección social que proteja a los más vulnerables y a los perdedores en el proceso de globalización. La primera tarea es dejar de lado aquello que algunos nos predicaron en los momentos álgidos del neoliberalismo, cuando nos dijeron que hay que reducir el Estado, hay que encoger el Estado, hay que privatizar. La primera tarea es construir un Estado fuerte, musculoso, pero sobretudo un Estado transparente, erradicando toda forma de corrupción. Un Estado que sea eficaz, no burocrático, capaz de

reaccionar rápidamente ante los problemas. Ayer le escuchábamos al Primer Ministro de Italia que nos decía que uno de los problemas que hay en las democracias hoy día, incluyendo Italia, es que la evolución, los cambios, los procesos de transformación en el mundo, en cada sociedad nacional y en cada economía son tan rápidos, que la política parece ir siempre detrás de los cambios. Los cambios son rápidos, la política es lenta en sus respuestas. Por lo tanto, necesitamos transformar el Estado y los sistemas políticos para que se ajusten a la velocidad requerida por la gente que va a demandar para sentir bienestar y protección social.

Tenemos que promover, y éste es el gran ejemplo de Italia, creo yo, en América Latina, tenemos que promover procesos de concertación social, de diálogo, de entendernos unos a otros los que pensamos diferente. En América Latina tenemos la tendencia a descalificar al que piensa diferente, a sacarlo de la mesa, a gritarle, a decirle que lo que está diciendo es falso y absurdo. Eso no resuelve los problemas. Toda sociedad democrática se construye sobre la base de aceptar la diversidad de puntos de vista y de ser francos, mirarse a los ojos y construir todos los acuerdos que sean necesarios para los objetivos nacionales. Tenemos que converger en América Latina hacia la construcción de sistemas de protección social o de seguridad de las personas. El gran problema de las sociedades contemporáneas es que al estar abiertos al mundo hay muchos más sectores en cada población que se hacen vulnerables. Vulnerables porque pierden el empleo por una crisis en el otro lado del mundo y la persona dice "¡qué tengo que ver yo con esa crisis que se produjo en el otro lado del continente!". Catástrofes de salud que no están bien cubiertas por los sistemas de salud. Personas viejas que jubilan y que el ingreso se les cae al suelo. Seguros de desempleo que funcionan solo en el papel y no en la práctica, cuando lo que ocurre hoy día en el mundo cada vez más, como decía recién el Ministro del Trabajo de Italia, es que la gente o pierde el trabajo con un shock o decide

cambiar de trabajo porque está buscando un mejor empleo. ¿Y quién, entonces, le facilita el proceso de buscar un nuevo empleo sino a través de un seguro, que les mantenga los ingresos durante el período de búsqueda del empleo? Ésa es una visión moderna de los seguros de desempleo.

Tenemos que construir en América Latina una plataforma común para atacar el tema de seguridad física de las personas. Porque cuando tenemos estos jóvenes que emigran del campo a la ciudad y tenemos las grandes ciudades con muchos millones de habitantes, aparece con mayor fuerza la violencia, las drogas y el narcotráfico. Y la gente común y corriente, que quiere vivir una vida normal, tiene temor de salir de sus casas. Por lo tanto, abordar en forma moderna y coherente el tema de la violencia, incluye desde una reforma de las policías y del sistema judicial hasta labores de prevención, es un tema central en la construcción de un sistema de seguridad social en América Latina. Ya mencioné el empleo de las mujeres y el cuidado infantil. Ahí tenemos que aprender de las lecciones de unos y otros, en algunos países estas cosas funcionan bien y en otras no, a través de un diálogo sistemático sobre cohesión social debiéramos nosotros aprender acerca de esto, el cuidado de los ancianos, cuántos ancianos viven solos y mueren solos en nuestros países sin apoyo. El tema de la calidad de la educación, también tenemos que aprender muchas cosas para no frustrar a aquellos jóvenes que terminan la educación media y que no tienen destino ni futuro.

Y, por último, pese al optimismo, al comparar las cifras no podemos evitar un cierto pesimismo. Porque el volumen de recursos que los ciudadanos europeos e italianos están dispuestos a poner a disposición del bien común, a través de recursos tributarios, es sustancialmente superior al que nuestras propias poblaciones en nuestros países de la región están dispuestas a poner encima de la mesa. Por ello, tenemos recaudaciones tributarias en América Latina que a

veces son absurdas, porque los que tienen dinero no quieren poner la plata, no pagan los impuestos o simplemente se las arreglan para sacar los recursos del país. Por lo tanto, las reformas fiscales son una parte sustancial de un sistema de cohesión social.

Termino diciendo lo siguiente, hoy en la hora de almuerzo con el Ministro de Relaciones Exteriores D'Alema y otros Cancilleres, se conversaba sobre la impresionante presencia e influencia de Italia en América Latina, que a través de las migraciones, en algunos países ha formado casi el carácter nacional. Además de las migraciones, por cierto, de España y Portugal. Y la reflexión que se me ocurría en ese momento, producto de diálogos como éste, es pasar de un sentido de comunidad de origen histórico con Italia, España y Portugal, a la construcción de una comunidad compartida de destinos. Y para eso, cuántas reuniones sean necesarias para aprender unos de otros, para hablar con franqueza acerca de los problemas, los dilemas, las dificultades que enfrentamos, y sobretodo para que Europa tenga una presencia política mucho mayor, que nos va a hacer muy bien y que nos va a servir mucho para ver con más claridad el futuro. Eso es lo que quisiéramos dejar hoy día planteado en esta reunión: de una comunidad de origen histórico a una comunidad de destino. Esa me parece que es la tarea principal en esta reunión.

Muchas gracias.